BOLETÍN DEL **MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL**

43 / 2024



Boletín del Museo Arqueológico Nacional

43 / 2024

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE CULTURA

Catálogo de publicaciones del Ministerio: www.libreria.cultura.gob.es
Catálogo general de publicaciones oficiales: https://cpage.mpr.gob.es

Edición 2024



MINISTERIO DE CULTURA

Edita
© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General de Atención al Ciudadano,
Documentación y Publicaciones

NIPO: 190-24-197-6
ISSN: 2341-3409

© De los textos e imágenes: sus autores

Cubierta: escena central del mosaico de los doce trabajos de Hércules.
N.º inventario MAN 38315BIS. Foto: José Barea.

Consejo editorial

Directora

Isabel Izquierdo Peraile
Museo Arqueológico Nacional (España)

Editores técnicos

Paloma Otero Morán

María Galindo Rodríguez

Carlos Plaza Muñoz-Cobo
Museo Arqueológico Nacional (España)

Asesoría indexación

Silvia Cobo Serrano
Museo Arqueológico Nacional (España)

Comité de redacción

Museo Arqueológico Nacional (España)

María Alonso Lescún

Beatriz Campderá Gutiérrez

Ángeles Castellano Hernández

Eduardo Galán Domingo

Nayra García-Patrón Santos

M.ª Ángeles Granados Ortega

Carmen Marcos Alonso

Paloma Otero Morán

Esther Pons Mellado

Alicia Rodero Riaza

Carmen Sanz Díaz

Consejo asesor

María Paz Aguiló Alonso (Jubilada)
Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC (España)

José M.ª Álvarez Martínez (Jubilado)
Museo Nacional de Arte Romano (España)

Gonzalo Aranda Jiménez
Universidad de Granada (España)

Lois Armada Pita
Instituto de Ciencias del Patrimonio (Incipit), CSIC (España)

Rafael Azuar Ruiz (Jubilado)
Museo Arqueológico de Alicante (España)

Joaquín Barrio Martín
Universidad Autónoma de Madrid (España)

Marta Campo Díaz
Sociedad Iberoamericana de Estudios Numismáticos (España)

María Cruz Cardete del Olmo
Universidad Complutense de Madrid (España)

Reyes Carrasco Garrido
Museo Nacional del Prado (España)

Fernando Carrera Ramírez
Escola Superior de Conservación e Restauración de
Bens Culturais de Galicia (España)

Teresa Chapa Brunet
Universidad Complutense de Madrid (España)

Liliane Cuesta Davignon
Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias
«González Martí» (España)

Guillermo Enríquez de Salamanca
Instituto del Patrimonio Cultural de España (España)

Antonio Espinosa Ruiz
Red de Museos y Monumentos de La Vila Joiosa
(Alicante) (España)

Pilar Fernández Uriel (Jubilada)
Universidad Nacional de Educación a Distancia (España)

Cosme Jesús Gómez Carrasco
Universidad de Murcia (España)

Carlos Martínez Shaw (Jubilado)
Universidad Nacional de Educación a Distancia (España)

Víctor J. Medina Flórez
Universidad de Granada (España)

Juan Luis Montero Fenollós
Universidade da Coruña (España)

Bartolomé Mora Serrano
Universidad de Málaga (España)

Jorge Morín de Pablos
Auditores de Energía y Medio Ambiente, S. A. (España)

David Ojeda Nogales
Universidad Nacional de Educación a Distancia (España)

Joaquín Panera Gallego
Universidad Complutense de Madrid (España)

Antonio Pérez Largacha
Universidad Internacional de La Rioja (España)

Olga Pérez Monzón
Universidad Complutense de Madrid (España)

Fernando Prados Martínez
Universidad de Alicante (España)

Lourdes Prados Torreira
Universidad Autónoma de Madrid (España)

Alonso Rodríguez Díaz
Universidad de Extremadura (España)

Jesús Salas Álvarez
Universidad Complutense de Madrid (España)

José Luis Sancho Gaspar
Patrimonio Nacional (España)

Julio Torres Lázaro (Jubilado)
Museo Casa de la Moneda (España)

Índice

Presentación 9
Isabel Izquierdo Peraile

Artículos

Cuatro puñales con pomo en forma de medialuna: vestigios de la Edad del Hierro iraní en el Museo Arqueológico Nacional 13
Carlos Fernández Rodríguez

El escarabeo regio de Nectanebo II del Museo Arqueológico Nacional (Madrid) 23
Miguel Jaramago

A propósito de la identificación de una piedra de toque inédita procedente de O Castro de Lindín (Lugo, Galicia). Castros y orfebrería en el valle del río Masma 37
Ángel Villa Valdés, Aurelia Balseiro García

Estilo y autoría en la cerámica ibérica prerromana pintada figurada 49
Juan A. Santos Velasco

De nuevo sobre el pedestal de Mercurio del Museo de San Roque (Cádiz) 65
Helena Gimeno Pascual, Javier del Hoyo Calleja, Virginia Salamanqués Pérez

Un cuño monetario romano de época sertoriana en el Museo Arqueológico Nacional 79
Charles Parisot-Sillon

Mortero sellado de procedencia itálica en el *municipium Calagurris Iulia Nassica* (Calahorra, La Rioja) 93
Rosa Aurora Luezas Pascual

Monedas romanas procedentes de *Pollentia* conservadas en el Museo Arqueológico Nacional (campaña de 1923) 111
Marta Campo

Cornelia Nympha, su perrita y otras curiosidades acerca de *CIL* VI, 16162 127
Lucio Benedetti

«Por seer de las cosas que convienen a la conservación». El mosaico romano de los doce trabajos de Hércules de Llíria (Valencia): resultados de la intervención arqueológica del año 2021 en el lugar de su hallazgo 137
Miquel Sánchez Signes

Materiales cerámicos y un aerófono óseo singular en contextos tardíos de la Casa de la Lucerna de la Máscara Teatral en *Complutum* (Alcalá de Henares, Madrid) 153
Luis Carlos Juan Tovar, Sebastián Rascón Marqués, Ana Lucía Sánchez Montes

Antonio Primo (1731/1732-1798), un escultor académico autor de una imagen poco clásica, *Jesús el Pobre* de San Pedro el Viejo de Madrid 171
Juan María Cruz Yábar

Avance de resultados sobre un posible taller inédito de falsificación de monedas del siglo XIX excavado en el Molí de l'Arròs (Burriana, Castellón) 181
Andrea Zamarro Falcó, Elvira Safont Cruz, José Manuel Melchor Monserrat, Rosa Serra García

Ivo de la Cortina y la excavación con presidiarios en Itálica (I) 199
José Ramón López Rodríguez

Sorolla entre yacimientos arqueológicos, museos y anticuarios. Del coleccionismo a la creación pictórica 213
Ana Valtierra Lacalle

El Instituto de Estudios Alicantinos y la gestión del patrimonio arqueológico en época franquista (1953-1958) 231
Santiago Olcina Lagos

VARIA

Una mano en bronce de Los Bañales de Uncastillo (Uncastillo, Zaragoza) 253
Luis Romero Novella, Javier Andreu Pintado

Pieza de arnés de caballo recuperada en el yacimiento romano de El Castrico (Rabanales, Zamora) 259
Francisco J. González de la Fuente, Sofía Rojas Miguel, Jaime de la Vega Ramos, Óscar Rodríguez Monterrubio

Un amuleto arameo hallado en el *macellum* de Gerasa (Jerash, Jordania): primeras impresiones 265
Alexander Bar-Magen Numhauser, Manuel Martín-Bueno, Alexandra Uscatescu

EL MUSEO DESDE DENTRO

Joyas etruscas, griegas y romanas en el Museo Arqueológico Nacional 277
Ángeles Castellano

El yacimiento visigodo de Villel de Mesa en el Museo Arqueológico Nacional, un estado de la cuestión 295
Paula Pagés Alonso

La exposición temporal «Historias de una isla. Arqueología de Gran Canaria» en el Museo Arqueológico Nacional 307
M.ª del Carmen Cruz de Mercadal, Jacobo Güell Cruz

Vitrina CERO: *Dama celiae*. El gamo que habitó el valle del Manzanares (Madrid) hace 300 000 años entre cazadores achelenses 321
Juan Antonio Martos, Jan van der Made, Juan José Rodríguez-Alba, Jesús Gamarra, Susana Rubio-Jara, Joaquín Panera, José Yravedra, Durgha Orozco, Idoia Claver

A propósito de la Vitrina CERO «El marqués de Cerralbo (1845-1922): entre el coleccionismo y la arqueología» 335
Esperanza Manso Martín

Vitrina CERO. Dineros del mundo: África 345
Emilio Gamo Pazos

Nota aclaratoria al artículo «Una colección de antigüedades chipriotas donadas por Martín Almagro Basch al Museo Arqueológico Nacional» 355
Departamento de Antigüedades Griegas y Romanas

Ivo de la Cortina y la excavación con presidiarios en Itálica (I)

Ivo de la Cortina and the Excavation of Italica by Prisoners (I)

José Ramón López Rodríguez[1] (jr.lopez50@gmail.com)
Conservador de Museos. España

Resumen: El sábado 19 de enero de 1839 iniciaba Ivo de la Cortina las excavaciones de Itálica, con el apoyo de una brigada de 60 presidiarios, facilitados por el jefe político de la provincia y con autorización de la reina regente. Era la primera vez que se planteaba una excavación sistemática en este yacimiento con aspiraciones de continuidad. También era la primera vez que se recurría a los confinados para una excavación en Itálica.

Este trabajo se publica en dos números sucesivos del *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*. La primera parte está dedicada a todo lo ocurrido en el año 1839, lo que comprende la organización de la excavación, el trabajo de los presidiarios y la financiación de todo ello con la fabricación de cal a partir de los mármoles de Itálica. La segunda parte se ocupa del declive experimentado a partir de 1840, cuando las excavaciones fueron suspendidas durante largos periodos debido a la retirada de los presidiarios por orden de la jefatura política. En 1842, carente de apoyos, tuvo Cortina que renunciar a su proyecto. Faltando don Ivo y los presidiarios, los cuales también cumplían funciones de vigilancia, Itálica fue víctima durante las décadas siguientes del mayor de los saqueos.

Palabras clave: Utilitarismo punitivo. Trabajos forzados. Presidio de Sevilla. Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Monasterio de San Isidoro del Campo. José Amador de los Ríos. Siglo XIX.

Abstract: With the support of a brigade of 60 prisoners, facilitated by the political chief of the province of Seville, and with the authorization of the Queen Regent, on Saturday, January 19, 1839, Ivo de la Cortina began the excavation of Italica. It was the first time that the site was planned to have a systematic excavation with aspirations of continuity. It was also the first time that confined persons were used for an excavation in Italica.

This article is published in two consecutive issues of the *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*. The first part is dedicated to everything that happened in the year 1839, which includes the organization of the excavation, the work of the prisoners, and the financing of the works with the production of lime using the marbles of Italica. The second part deals with the decline experienced from 1840, when the excavations were suspended for long periods due to the withdrawal of the prisoners by order of the political leadership. In 1842, lacking support, Cortina had to abandon his project. Without Mr. Ivo and the prisoners, who also served as guards, Italica fell victim to the most extensive looting in the following decades.

© El autor, 2024.
Este contenido se distribuye bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0).

1 Grupo de Investigación Universidad de Sevilla: Historiografía y Patrimonio Andaluz HUM 402.

Recibido: 30-06-2023 | Aceptado: 26-11-2023

Keywords: Punitive utilitarianism. Forced labor. Seville prison. Real Academia Sevillana de las Buenas Letras. Monasterio of San Isidoro del Campo. José Amador de los Ríos. 19th century.

Introducción

Como consecuencia de que estaba contemplado en el sistema punitivo español y de la poca inversión institucional en asuntos de patrimonio histórico, durante la parte central del siglo XIX los estudiosos de la Antigüedad recurrieron a la oferta de mano de obra prisionera, previa concesión real, para poder llevar a cabo sus proyectos de investigación arqueológica de campo. Don Ivo de la Cortina se tuvo que valer también de presidiarios para iniciar en 1839 sus excavaciones en Itálica. Algunas voces, las menos, se alzarían en contra de esta práctica, pero era algo tan habitual y asumido en aquellos momentos, en todo tipo de empresas, que todavía a final de siglo, cuando ya hacía muchas décadas que no se encontraba mención a esta práctica en arqueología, algún nostálgico reclamaba como solución para Itálica –por causa de la falta de recursos económicos– el uso de presidiarios para continuar las excavaciones (*El Noticiero Sevillano*, 30 de junio de 1896; *Revista de las prisiones*, Madrid, 16 de enero de 1899).

Primeras excavaciones de Ivo de la Cortina en Itálica, 1839

Fue Ivo de la Cortina Roperto un personaje polifacético y de curiosidad infinita, que destacó en las muchas empresas que acometió, fue incansable pintor y pertinaz arqueólogo, reconocido internacionalmente, aunque no en España, como reconoce su biógrafa (Canto, 2010: 818). Había nacido en 1805, comenzando en los años treinta una larga carrera administrativa, como oficinista en puestos dependientes de Gobernación, realizando por vocación proyectos arqueológicos en casi todas las ciudades en las que estuvo establecido.

Comenzó su carrera en el Gobierno Político de Murcia en 1835, pasando en 1837 al Gobierno Político de Badajoz. Por Real Orden de 11 de abril de 1838 (Canto, 2010: 819) se le encargó realizar excavaciones en Mérida y plantear el museo de la provincia de Badajoz en Mérida, para lo que dispuso del convento de Santa Clara (Luzón, 2007: 244).

Después de estos trabajos en Mérida, se trasladó don Ivo en el último trimestre de 1838 al Gobierno Político de Sevilla, en el puesto de oficial segundo tercero. Cercana a Sevilla estaba la ciudad romana de Itálica, en Santiponce, donde desde 1836 se estaban realizando obras en la carretera de Extremadura (Rodríguez, 2006: 559), habiéndose producido algunos significativos hallazgos, como un busto del emperador Adriano (López, 2017: 321-324). Todo ello hará que don Ivo se interese por este yacimiento, para el cual será nuestro personaje una figura trascendental, puesto que «es en realidad el primer nombre vinculado expresamente a las excavaciones de Itálica con pretensiones de organización y de estabilidad» (Luzón, 1999: 74).

En noviembre de 1838 se produjeron cambios en el Gobierno Político de Sevilla, por la dimisión en la noche del día 12 de su jefe superior, Serafín Estébanez Calderón, tras un conato de pronunciamiento en el que temió por su vida, por lo que abandonó precipitadamente la ciudad (Cánovas, 1883, tomo 2: 63-64). Quedó así vacante el puesto varias semanas hasta que, el 9 de diciembre, tomó posesión Francisco Alejandro Fernel, que venía de ejercer la jefatura política de Córdoba (Salido, 2020: 253). Al nuevo jefe presentó Ivo de la Cortina, el día 3 de enero de 1839, una memoria para realizar excavaciones en Itálica, proponiendo efectuar catas en el yacimiento, mencionadas como «ensayos» en el texto, y, a partir de los resultados, elaborar el proyecto de mayor entidad.

El día 4 de enero se le concedieron 60 presidiarios para practicar los ensayos o catas (*El Eco del Comercio*, Madrid, 8 de mayo de 1839), y los resultados fueron satisfactorios. Así lo recogía el *Diario de Sevilla de Comercio, Artes y Literatura*, que enumeraba los iniciales hallazgos de objetos (*Gaceta de Madrid*, 14 de febrero de 1839).

La actuación de Francisco Alejandro Fernel se encuadraba dentro de la tendencia de incremento de las excavaciones arqueológicas que pudo apreciarse a partir de la división en provincias, en 1833, del territorio nacional. Los nuevos gobernadores políticos, dotados de amplios poderes en su provincia y herederos del encargo de protección del patrimonio que detentaban antes los intendentes, decidían las excavaciones que habían de realizarse, nombrando al director de las mismas (Maier, 2008: 11 y 33).

Con la memoria de don Ivo, Francisco Alejandro Fernel puso en marcha el expediente, enviando el día 5 de enero de 1839 oficio al Ministerio de Gobernación comunicando que había autorizado a su oficial Ivo de la Cortina para hacer excavaciones en la antigua Itálica (*Gaceta de Madrid*, 16 de abril de 1839).

Sin embargo, Fernel tenía la intención de dejar su puesto en la jefatura para dedicarse a la enseñanza, fundando un colegio de educación selecta, situado en el exconvento de San Jerónimo de Sevilla (Salido, 2020: 254). Para su reemplazo fue nombrado por Real Decreto de 10 de enero de 1839 Joaquín Manuel de Alba, que era jefe superior de Zaragoza (Sánchez, 1999: 216).

Aunque Alba tardará más de un mes en tomar posesión, el tiempo corría en contra de las pretensiones de Ivo de la Cortina, por lo que este ultimó todos los detalles para iniciar las excavaciones y presentó el sábado 12 de enero de 1839 a Alejandro Fernel el proyecto de excavación (Cortina, 1841). Era el último día hábil de Fernel, pues el lunes 14 ya no estará en la jefatura, siendo sustituido por Francisco Escudero como jefe político interino (*BOPS* de esas fechas).

También el mismo día 12 de enero redactó don Ivo un memorial dirigido a la reina regente María Cristina de Borbón en el que solicitaba una brigada de 30 o 40 presidiarios para excavar en Itálica. En este memorial, cuyo borrador manuscrito se conserva en el archivo de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, exponía las condiciones en las que se realizarían los trabajos: las excavaciones se harían los domingos y días festivos de modo que «no le distraigan de su destino» como oficial del gobierno civil, y él tendría facultades para establecer los arbitrios con que financiarse, establecer los talleres necesarios para la gestión de las excavaciones y pagar las gratificaciones a los confinados que se destinasen a estos trabajos. A cambio ofrecía a la Corona fundar, con los resultados de la excavación y sin costo alguno para el erario público, un museo arqueológico en Sevilla (AHRASBL-35, escrito de 12 de enero de 1839).

Sin haber esperado respuesta a esta petición, las excavaciones en Itálica se iniciaron el sábado 19 de enero de 1839. Alejandro Fernel había dejado nombrado director de ellas a don Ivo, y como interventor al párroco de Santiponce, José Toro Palma. Se contaba además con la brigada de 60 hombres del presidio peninsular de Sevilla (*Gaceta de Madrid*, 14 de febrero de 1839). La memoria de resultados de esta primera excavación lleva fecha de 31 de enero. Se había excavado en el sitio conocido como las Termas y en el llamado Templo de Venus, apareciendo diferentes fragmentos de estatuas, monedas, cerámicas, columnas, y otros objetos menudos.

La autorización del empleo de presidiarios llegó en una real orden de fecha 30 de enero de ese año de 1839 (*Gaceta de Madrid*, de 16 de abril). En ella se accedía a facilitar los 30 o 40 presidiarios solicitados los días festivos para las excavaciones en Itálica. Otra real orden de la misma fecha se dirigía al contador del Ministerio de Gobernación para que se admitiesen en cuenta las cantidades por abono de gratificaciones a los confinados.

La financiación de las excavaciones

El empleo de los presidiarios no era del todo gratuito a pesar de ser una mano de obra forzada y sin derecho a remuneración, ya que estos recibían unas gratificaciones por su trabajo. Además de esta gratificación reglamentaria y en lugar de un pago fijo, como era habitual en las empresas privadas que empleaban reclusos, Ivo de la Cortina ideó unos pluses en función de los objetos que apareciesen. Así confiaba en despertar el interés de los forzados, especialmente para que pusieran cuidado en no dañar los objetos cuando estos se encontraban, pues en el caso de que los objetos se hubieran fracturado por mano del operario no recibirían el plus.

Sabemos la cuantía de estos pluses por un oficio de fecha 4 de mayo de 1839 firmado por Joaquín Manuel de Alba: «Por una estatua completa 20 reales; por un torso de id., 4 reales; por una cabeza, 6 reales; por un pie o mano, 2 reales; por una inscripción, 6 reales, por un bajo o medio relieve, 4 reales, por un gran bronce, 8 maravedíes, por una moneda, 4 maravedíes», etc. (AHRASBL-35, 4 de mayo de 1839).

A los pluses, había que sumar otros gastos de carácter general en la excavación. Al principio una suscripción entre amigos o conocidos reunió 2400 reales (Cortina, 1840a, proemio; 1841), pero era evidente la necesidad de buscar otros medios de financiación.

Se recurrió por ello a la venta de los productos secundarios. Así encontramos, apenas algo más de un mes después de iniciada la actividad, el anuncio de la subasta de las arcillas procedentes de la excavación. El *BOPS* de 2 de marzo de 1839 dice así: «Debiendo efectuarse la venta de la arcilla de primera calidad que ocupa las bóvedas subterráneas de los edificios que están excavados de la antigua Itálica en Santiponce, se invita a los que quieran interesarse […]». Dos semanas después de esta subasta se efectuó otra similar, pero ahora de «mármoles lisos» (*BOPS*, 22 de marzo de 1839).

Tal vez porque estas subastas no eran rentables o por cualquier otro motivo, al poco se optó por otra forma de aprovechamiento de estos mármoles. Así se llegó a la construcción de hornos de cal para fundir los mármoles y obtener cal para su venta, tal como lo habían hecho desde siempre los monjes de San Isidoro del Campo (Rodríguez, 2006: 548). De ello dejó testimonio el corresponsal del periódico *El Correo Nacional* (Madrid, 25 de abril de 1839), en su visita a Itálica, cuando dice: «En esta empresa solo se emplean 60 presidiarios dirigidos por una persona llena de celo y actividad, pero que no cuenta con más medios que los que le sugiere su industria para proporcionarse recursos mezquinos elaborando cal con los fragmentos inútiles de sus preciosos mármoles».

Los hornos fueron dos, y su funcionamiento era atendido por los reclusos. La ubicación de uno de ellos, el más grande, es conocida por ser citada en varias ocasiones. Se hallaba a la entrada de Santiponce llegando de Sevilla, una vez pasado el puentecito que salvaba el arroyo del Cernícalo, y tras un resto de la antigua muralla (fig. 1). Así se menciona en el informe de la Academia de Buenas Letras respecto a los destrozos ocurridos en el foro en agosto de 1840, de los que trataremos en la segunda parte de este artículo: «[…] notándose además destruida la parte del muro que se halla a la izquierda del puente que tiene el arrecife de Extremadura, que pasa extramuros de la villa de Santiponce a espaldas del horno de cal que tiene fabricado la dirección de excavaciones» (AHRASBL-35, 3 de septiembre de 1840).

Además de los hornos, se establecieron talleres (carpintería y fragua) en San Isidoro del Campo. En ellos se cuidaba de las herramientas y carromatos para transporte de cal, o para el movimiento de tierras, habiéndose hecho todo «auxiliado de los vastos conocimientos del interventor D. José Toro Palma» (Cortina, 1841).

No sabemos dónde se ubicó el segundo horno. En la excavación del edificio del *Traianeum* realizada por Pilar León, aparecieron los vestigios de un horno de cal en el ángulo suroeste del pórtico

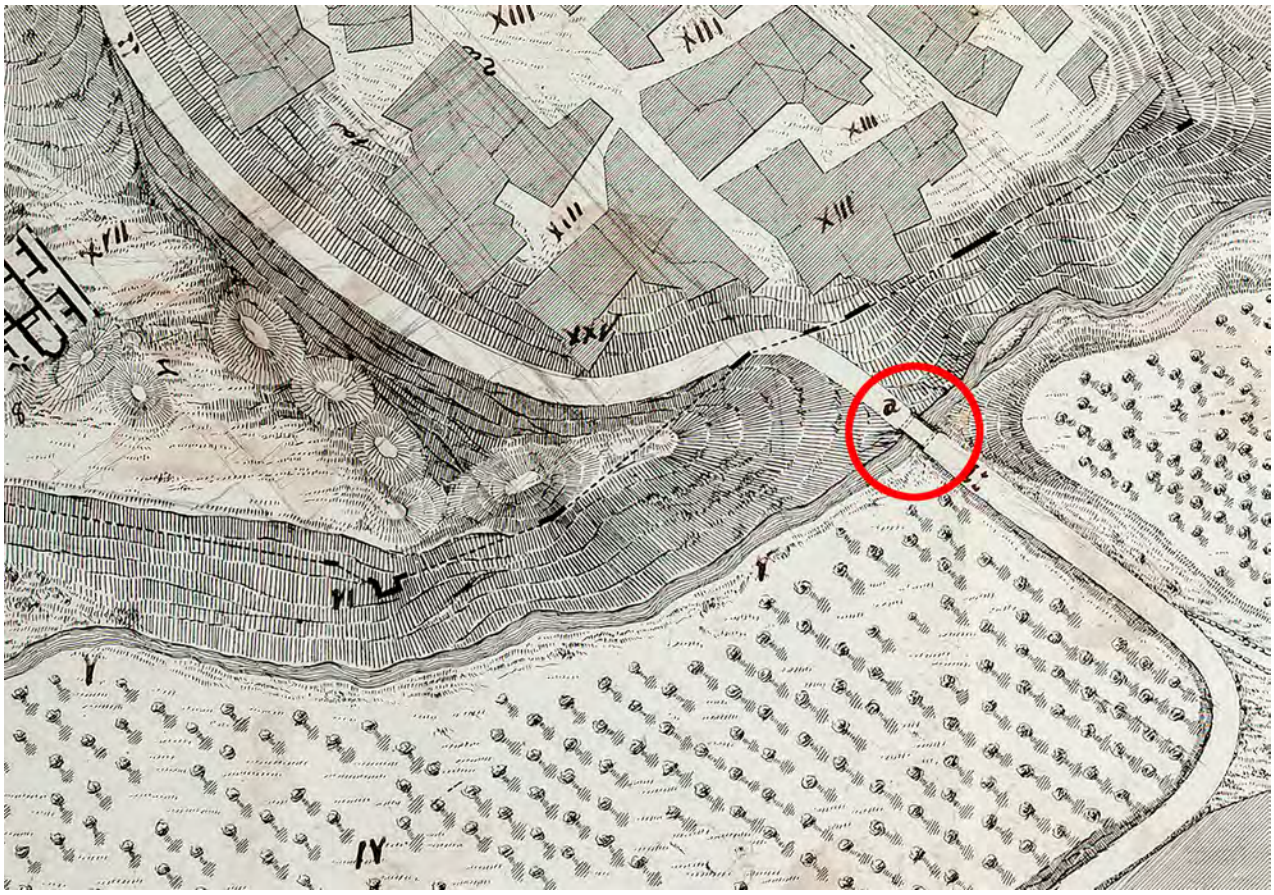


Fig. 1. Detalle del *Plano topográfico de las Ruinas de Italica*, de Demetrio de los Ríos (1862). Hemos destacado con un círculo rojo el puentecillo que salvaba el arroyo del Cernícalo, a la entrada de Santiponce. Más arriba y a la izquierda, los restos de la muralla, zona donde se ubicaba el horno grande de cal. Museo Arqueológico de Sevilla-Colección Museística de Andalucía, Unidad de Archivo 334. © JUNTA DE ANDALUCÍA, Consejería de Turismo, Cultura y Deporte. (Foto: J. R. López).

(León, 1988: 2, 16, 29-30, 45), sin que haya evidencias de que corresponda a la actividad de Ivo de la Cortina. No hay que olvidar que los monjes jerónimos de San Isidoro explotaron los mármoles de Itálica con hornos para hacer cal. Lo mismo cabría decir de otro horno de cal que apareció en 1915, en la excavación de Rodrigo Amador de los Ríos en la zona SO del anfiteatro (Ríos, 1916: 18).

El trabajo de presidiarios

El trabajo de presidiarios en obra pública se había hecho frecuente desde principios del siglo XIX. La pena de galeras, establecida en el siglo XVI, fue abolida temporalmente entre 1748 y 1784, siendo sustituida por trabajos en las minas de Almadén y trabajos de urbanización y saneamiento. Cuando por Real Orden de 30 de diciembre de 1803 se abola definitivamente esta pena de galeras, esos últimos citados serán los destinos a los que se recurra para empleo de la población reclusa. El 1 de mayo de 1807 se aprobó el Reglamento General de Presidios Peninsulares, el cual incluyó por primera vez los trabajos en carreteras y otras obras públicas (Casas, 2020).

Años más tarde, la Ordenanza General de los Presidios del Reino, de 14 de abril de 1834, fue la primera norma relevante en materia de establecimientos carcelarios. Comenzaba estableciendo que estos serían de tres clases, siendo los de la segunda los presidios peninsulares, donde cumplían los condenados a penas de más de dos años, hasta ocho inclusive. Se disponía que en Sevilla hubiera uno de estos presidios peninsulares, cuya demarcación abarcaba todos los pueblos de las provincias de Sevilla, Huelva, Cádiz, Córdoba, Badajoz y Cáceres.

Todos los presidios estaban sujetos a la disciplina militar, aunque dependientes de la Secretaría de Estado y del Despacho de Fomento, siendo jefes de los presidios de su provincia los subdelegados de Fomento (luego llamados «jefe superior político»), debiéndoles obediencia los comandantes de cada establecimiento. Así es como vemos al jefe superior político de Sevilla disponiendo cuántos confinados se empleaban en Itálica. Los escoltas de los presidiarios, uno por cada diez, dependían del Ministerio de la Guerra. Los penados se dividían en brigadas de 100 hombres, mandados por un capataz. Cada brigada se subdividía en cuatro escuadras de 25 hombres, mandadas por un cabo de vara, que era un preso con buen comportamiento.

La ordenanza mantiene la obligatoriedad del trabajo en caminos, canales y arsenales, con la novedad de que los presidiarios podían realizar trabajos para empresas privadas por concesión real, lo que beneficiaba claramente a las grandes, como el canal de Castilla, privatizado en 1831, en el que se emplearon presidiarios por decenas de miles (Oliver, 2007: 22). También se usaron presidiarios en la construcción de carreteras por todo el país, promovidas unas por instituciones públicas y otras por iniciativa particular, en busca de un calculado beneficio. La carretera de Santiponce a Extremadura fue realizada también por presidiarios.

El uso de mano presidiaria por parte de la empresa privada dio origen a muchos abusos, que escandalizaban a la opinión pública. Son fáciles de rastrear dichos abusos repasando la prensa de estos años. Por dar un ejemplo, citemos las palabras del diputado Sr. Caballero, en la sesión del Congreso de Diputados del día 22 de enero de 1839, en la que se discutía sobre el canal de Castilla, que era al que se destinó el mayor número de confinados de la época: «Otro punto es el de los presidiarios, y en este asunto debo decir que la humanidad no puede menos de resentirse de que se haya traficado con hombres más escandalosamente que con los negros de África, pues los poseedores de negros como los poseedores de bestias consideran en ellos un capital y tienen buen cuidado de no hacerles trabajar más de lo que pueden, porque con su muerte pierden una parte de sus capitales; pero aquí no sucedía así, porque la empresa no perdía nada con la muerte de un presidiario, puesto que el gobierno se había obligado a mantenerle un número determinado» (*El Correo Nacional*, Madrid, 23 de enero de 1839).

Los trabajos de los penados daban derecho a unas pequeñas remuneraciones en función de su rendimiento, que se le entregaban al final de su condena. Supuestamente el presidio proporcionaba todo lo necesario a los confinados, «agua, vasijas, toallas, cepillos, peines, tijeras, sastre, barbero, lavandera y demás necesario», recibiendo también prendas de vestir con la indicación de cambiarse de camisa todos los domingos (Ordenanza General, art. 119). Sin embargo, muchas referencias en la prensa de la época hablan de un estado de penuria general y con frecuencia se les menciona descalzos, andrajosos. A ello hay que sumar los hierros con los que se garantizaba la seguridad, «chavetas, cadenas, grilletes, ramales y demás hierros de cada individuo» (art. 109). Llevaban siempre una cadena atada a un pie y unida a la cintura, lo que dificultaba sus movimientos durante el trabajo.

Como la ordenanza lo permitía, cualquier iniciativa empresarial, por muy pequeña que fuese, solicitaba de la Corona la concesión de mano de obra forzada. En este contexto no es de extrañar que Ivo de la Cortina solicitase presidiarios para llevar a cabo su excavación. En la petición primera solicitó una brigada de 30 o 40 presidiarios, pero este número indica solo cierta prudencia, porque ya desde el 4 de enero de 1839 Francisco Alejandro Fernel había concedido 60 presidiarios para practicar las primeras catas y esta cifra de 60 siguió en los meses siguientes, llegándose en ocasiones a alcanzar la cifra de 100 (Cortina, 1841). Completaba la organización de la excavación la presencia de un comisionado y dos guardas tomados de entre los presos (*El Constitucional*, Madrid, 3 de septiembre de 1840).

Como punto de comparación contamos con los datos del expediente de Domingo Ronchi, que con fecha de 11 de marzo de 1839, solo dos meses después de iniciadas las excavaciones de Cortina, se dirigió a la reina pidiendo que se le facilitasen 500 confinados para excavar en Itálica y la escolta correspondiente a su número (*El Eco del Comercio*, Madrid, 1 de abril de 1839). Pero como especifi-

caba que todo lo aparecido sería de su propiedad, y que tendría facultad para exportarlo y venderlo en el extranjero, el proyecto fue desestimado, con informe negativo de la Real Academia de Bellas Artes San Fernando[2] y de la Academia de la Historia (Cebrián, 2002: 94).

Por el contrario, el memorial a la reina que redactó don Ivo en enero de 1839 pecaba de excesivamente prudente, no solamente por pedir un número de presidiarios inferior a lo idóneo, sino también por plantear la excavación solamente para los fines de semana. El motivo de esto último está claro: Ivo de la Cortina es oficial del Gobierno Político y no puede faltar al trabajo de oficina. Sin embargo, como era lo razonable, desde el primer momento se excavó en días laborables, pues encontró la forma de pedir licencia para ello, tal como declara en escrito a la Academia Sevillana de Buenas Letras: «Entiéndase Sres. que cuando solicité el hacer ensayos en Itálica, era empleado del Gobierno, que como tal no podía solicitar más que los días festivos para ocuparlos al objeto que no era de mi instituto, pero pedí esta gracia como particular y no como tal empleado y por esto se estableció la brigada fija en aquel puesto» (AHRASBL-35, doc. de 28 de febrero de 1841).

El presidio de Sevilla

El presidio peninsular de Sevilla, aunque citado en la Ordenanza General de Presidios de 1834, tardó años en constituirse. La cárcel que existía en ese momento en Sevilla era la Cárcel Real, llamada también Cárcel Pública, situada en la céntrica calle Sierpes y cuyo recuerdo ha permanecido en el imaginario colectivo porque en ella estuvo unos meses recluido Miguel de Cervantes. De las diferentes cárceles que existieron conviviendo en esta ciudad, esta era la más antigua. También era la más terrible, situada en un tétrico edificio según lo describen las fuentes literarias, un lugar nauseabundo y maloliente, en cuyos aposentos se acumulaban en cada uno hasta trescientas o cuatrocientas personas, acumulación que era fuente de enfermedades, por el poco sitio y por la falta de higiene (Falcón, 1996: 162). Para acabar con todos los defectos que eran propios de esta vetusta cárcel, el Ayuntamiento de Sevilla tomó en 1837 el desamortizado convento de Santa María del Pópulo, de los Agustinos Descalzos, ubicado en el barrio del Arenal, y lo transformó en cárcel, buscando instalaciones más espaciosas. El cierre de la Cárcel Real (que fue pronto demolida) y consiguiente traslado de los presidiarios a la del Pópulo se efectuó el 3 de julio de 1837 (Velázquez, y Sánchez, 1872: 471).

El Presidio Peninsular de Sevilla se estableció en 1838, siendo jefe superior político Serafín Estévanez Calderón[3]. Su organización fue encargada al comandante Manuel Montesinos, el cual venía precedido de un gran prestigio pues desde 1835 era comandante del Presidio de Valencia, donde había puesto en marcha una nueva forma de gestionar las cárceles basada en el orden, la limpieza y el trato humanitario a los presidiarios, algo que era novedad en la época y que se demostró eficaz por los índices casi nulos de reincidencia respecto a otras prisiones (Rico, 1956; Montesinos, 1839)[4]. Para edificio, Montesinos eligió el desamortizado convento de San Agustín, que bajo su dirección de obras fue completamente transformado, «abriendo puertas y formando talleres de varias manufacturas» (González de León, 1844, tomo II: 287). La inauguración tuvo lugar el primero de julio (*Diario de Sevilla*, recogido en la *Gaceta de Madrid*, 19 de julio de 1838).

El propio Manuel Montesinos se mostraba muy satisfecho con los resultados obtenidos en el Presidio de Sevilla, porque «quedó tan en regla su administración económica y tan sencillo y claro

2 RABASF, *Libros de actas*, fol. 11r: «Junta ordinaria del domingo 23 de junio de 1839», [en línea]. Disponible en: <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/actas-del-ano-1839--0/html/03013d62-82b2-11df-acc7-002185ce6064_16.htm>. [Consulta: 16 de enero de 2023].

3 Nombrado jefe político de Sevilla por Real Decreto de 12 de diciembre de 1837 (CÁNOVAS, 1883, tomo 2: 7). Cesó el 12 de noviembre de 1838 (*ibid.*: 63-64).

4 Aunque en su momento el método de Montesinos fue desdeñado por sus contemporáneos por ir en contra de los intereses más conservadores, en épocas más recientes ha despertado mucho interés, porque se le considera una de las bases del derecho penitenciario moderno. La bibliografía sobre este método y personaje es amplísima.

su método que cualquiera podía seguirlo sin equivocarse continuando sus mejoras». Sin embargo, no duraron mucho ni la nueva organización ni las reformas que había introducido Montesinos en Sevilla: «[…] a los pocos meses volví y tuve el disgusto de verlo todo trastornado, rebajados o viviendo en plena libertad muchos penados, hechos cabos otros de diez años y retención, desertores ya de otros presidios de pésima conducta» (Montesinos, 1839).

Estando el lugar de excavación a más de 10 km del Presidio Peninsular, se hizo necesario un alojamiento para los forzados próximo a este, y la Junta de Enajenación de Conventos proporcionó «local donde acomodar la brigada de confinados con tanto acierto, que eligió para ello los graneros del ex monasterio de S. Isidro del Campo, sitio que está fuera enteramente del cuerpo común del edificio» (Cortina, 1840b). De ello dejó testimonio Standish en su visita a San Isidoro en 1840: «The barbarian lodgers (for now those condemned to work on the public roads, and of whom a party are exploring the subterranean Italica, are located here, together with their guards)» (Standish, 1840: 359).

El desamortizado monasterio de San Isidoro de Campo de Santiponce, sin destino en ese momento, salvo su iglesia convertida en parroquia, se estaba trocando en un edifico de usos múltiples. Allí se alojan los presidiarios de Itálica junto a la tropa que los custodiaba. Allí también se colocarán los talleres para servicio de las excavaciones, y tendrá despacho don Ivo, a la par que era la residencia de José Palma Toro, antiguo abad y ahora párroco de Santiponce e interventor de las excavaciones. Cuando en 1840 se funde en Sevilla un correccional femenino destinado a las «mugeres perdidas e inmorales», será instalado en este exmonasterio, según nos informa el *Diario de Sevilla* de 19 de abril de ese año:

> «Ayer se han trasladado al extinguido monasterio de Santíponce las mugeres reclusas que existían en la cárcel nacional. Puede decirse que ayer se ha inaugurado un establecimiento que la moral pública reclamaba imperiosamente […]. Esta casa de corrección recibe nuevas reclusas, que el celo del Sr. jefe político va remitiendo casi todos los días, expurgando paulatinamente esta población de esa plaga inmunda de mugeres perdidas e inmorales que la infestaban» (recogido en *El Corresponsal*, Madrid, 27 de abril de 1840).

Don Ivo y las Academias

No fue Itálica ni el primer ni el último yacimiento que recurriría a los prisioneros como mano de obra. En 1834 se había excavado en Cártama (Málaga), empleando 52 presidiarios (Maier, 2008: 33). Más tarde, en 1845, el mismo Ivo de la Cortina practicó excavaciones en Tarragona empleando presidiarios (Massó, 1998: 315), y ocho fueron los confinados que se usaron en las excavaciones de Guarrazar (Toledo) codirigidas en 1859 por José Amador de los Ríos (Balmaseda, 1997: 210-211).

También en Mérida el jefe superior político proyectó en 1840 realizar una excavación empleando 100 presidiarios (Maier, 2008: 34). Sin embargo, en esta ocasión la Real Academia de la Historia, en resolución de 8 de agosto de 1840 (Cebrián, 2002: 210), se opuso a la excavación, por no ser «el medio más acertado el de emplear presidiarios en unos trabajos que es preciso hacerse con el mayor cuidado y […] no es fácil avenirse con la grosería, tosquedad y procederes brutales de tales forzados operarios»[5].

Esta opinión era compartida en otros foros. Un redactor del periódico *El Sevillano* publicó el 27 de marzo de 1839 la impresión que le causaban las excavaciones de Itálica: «La parte material de la operación nos disgustó, pues está en manos de hombres desalmados que les es indiferente partir

5 RAH: CAIBA/9/3931/11(16): *Minuta de oficio de traslado de la resolución de la Academia, la cual considera que deben realizarse excavaciones en Mérida* [en línea]. Disponible en: <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcfj413>. [Consulta: 14 de diciembre de 2022].

de un golpe de pico una columna, una estatua o un utensilio de barro» (recogido en la *Gaceta de Madrid*, 6 de abril de 1839). Justamente por este motivo, Ivo de la Cortina ideó un curioso método de excavación por medio de zanjas, como explica José María Luzón (2007: 251-254), y que se ilustra en un dibujo que Cortina remitió a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (fig. 2).

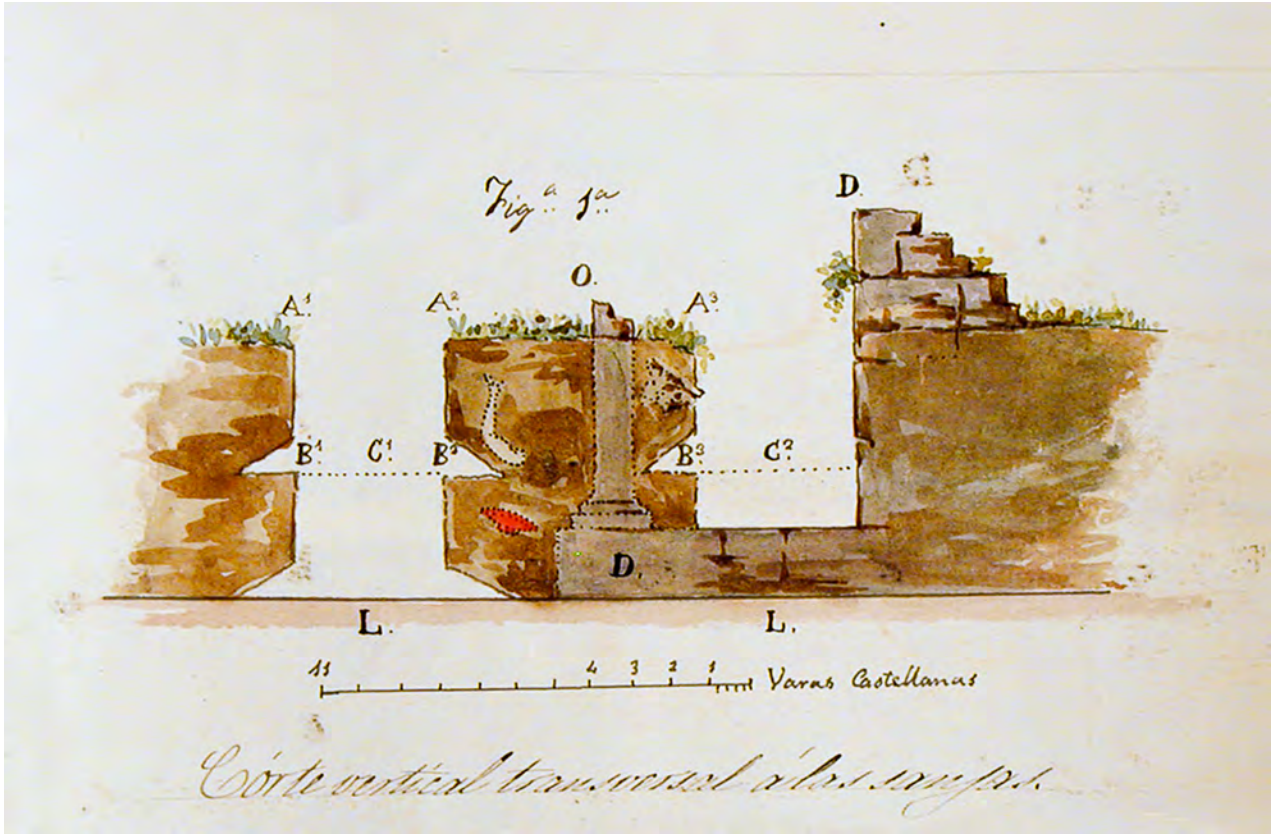


Fig. 2. Ilustración en la que Ivo de la Cortina muestra el modo de hacer las excavaciones para evitar la rotura de objetos. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, según Beltrán, y Rodríguez Hidalgo, 2012a.

El mismo Ivo de la Cortina tuvo que padecer también el trato rudo de los presidiarios, «quienes con las armas en la mano han atentado contra mi vida del modo más espantoso» (Cortina, 1841). A ello habría que sumar la sorda oposición de los vecinos de Santiponce. Era parte del «martirologio» que sufrió don Ivo en sus excavaciones, según lo define Aurelio Gali Lassaletta en su *Historia de Itálica*, a lo que añade los asentistas del correccional de mujeres, que no querían dar albergue a los presidiarios, o la oposición de los ingenieros de las obras de la carretera (Gali, 1892: 207), sin olvidar «las intrigas de un hombre miserable», cuyo nombre don Ivo calla, para dejar «a un lado estos recuerdos, que mancillan la gloria nacional, y atormentan mi corazón entusiasta» (Cortina, 1845: 30).

Sin duda el hecho de que se iniciasen las excavaciones de Itálica utilizando presidiarios debió predisponer negativamente a la Real Academia de la Historia, que desde su inicio se posicionó en contra de las mismas y del propio Ivo de la Cortina, al que acusaba de mala praxis, aunque pudiera ser que se tratase de un asunto de celos por competencias, al no haber contado la Jefatura Política de Sevilla con esta Academia al ordenar estas excavaciones (Maier, y Salas, 2000: 17-18).

Ivo de la Cortina había sido admitido como académico honorario en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras en la sesión académica del 10 de mayo de 1839, en atención a sus trabajos en Itálica (AHRASBL, Actas III). Cuando llegaron las mencionadas acusaciones de la Academia de la Historia, presentó don Ivo a la de Buenas Letras el 7 de junio un memorial acompañado de documentación, que sirvió para su defensa.

En resumen, censuraba la Academia de la Historia a don Ivo la forma de practicar las excavaciones, la venta de los objetos extraídos y su connivencia con extranjeros. En descargo de don Ivo de la Cortina la historiografía moderna saca a colación, respecto al segundo punto, las arbitrariedades de las autoridades, frecuentes en la época (Beltrán, y Rodríguez, 2012b: 45). Tal es el caso de la cabeza que él consideró como de Minerva (Cortina, 1840a: 13-17), identificada ahora como *Dea Roma* (fig. 3) (León, 1995: 150; Beltrán, 2008), y que el jefe político de Sevilla, Simón Roda, ofreció como regalo a la regente María Cristina. Sometido el asunto a informe de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, esta Academia dictaminó[6] que la cabeza se llevase al «Museo de la Nación», es decir, al Museo de la Trinidad de Madrid. Sin embargo, la reina regente, desoyendo este parecer, no la envió al museo, sino que la regaló a la infanta María Luisa, hermana de Isabel II, la cual se estableció en Sevilla al casarse con el duque de Montpensier. Con ella viajó la cabeza romana, como ornato del sevillano palacio de San Telmo, y hoy está en manos privadas.



Fig. 3. Cabeza de *Dea Roma*. Dibujo firmado por Ivo de la Cortina, publicado en el *Semanario Pintoresco Español* (Cortina, 1845).

Para tratar las acusaciones a don Ivo de la Cortina, la Academia Sevillana de Buenas Letras nombró una comisión de su seno (AHRASBL, Actas III, sesión de 7 de junio de 1839). El informe de esta comisión se vio en la sesión del 21 de junio, y en él se dio respuesta a las acusaciones, concluyendo que se esperaba continuara don Ivo con sus trabajos, sin que interviniese «el juicio equivocado de la [Academia] de la Historia». La credibilidad de don Ivo de la Cortina no estaba pues en entredicho, y es de mencionar que, en esta y en otras ocasiones posteriores, la Real Academia Sevillana de Buenas Letras no dudó en apoyarlo sin reservas en todos los trances y ante todos los ataques de los que fue objeto.

De todos modos, las críticas de la Academia de la Historia sirvieron de llamada de atención, lo que motivó que Ivo de la Cortina presentase instancia en el Ministerio rogando se le designase director de las excavaciones de Itálica. A ello contestó en octubre de 1839 la Real Academia de la Historia no hallar inconveniente a la petición (Beltrán, y Rodríguez, 2012a: 43; Maier, y Salas, 2000: 18).

6 RABASF, *Libros de actas*, «Junta ordinaria de 8 de diciembre de 1839», fol. 21r [en línea]. Disponible en: <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/actas-del-ano-1839--0/html/03013d62-82b2-11df-acc7-002185ce6064_26.htm>. [Consulta: 4 de noviembre de 2022].

Durante todo el año 1839 excavó Ivo de la Cortina de forma continuada en Itálica, emitiendo informes mensualmente, que son muy ilustrativos sobre las zonas del yacimiento excavadas y sobre los principales hallazgos efectuados en ellas. De estos informes quedan copias más o menos completas en la Real Academia de la Historia y en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y fueron parcialmente publicados en la prensa del momento, debido al creciente interés que sus descubrimientos estaban despertando en el público general (Beltrán, y Rodríguez, 2012a). Gracias a estos informes mensuales se pueden identificar los principales hallazgos realizados, especialmente la epigrafía o las esculturas, que han sido ampliamente estudiadas (Loza, y Beltrán, 2021). Podemos decir que 1839 fue el año en el que los planes y aspiraciones de Ivo de la Cortina se cumplieron en plenitud. No así en los siguientes años, como veremos en la siguiente entrega de este estudio.

(Continuará).

Agradecimientos

Queremos agradecer a la Real Academia Sevillana de Buenas Letras y al Museo Arqueológico de Sevilla las facilidades que nos han dado para acceder a la documentación manuscrita de sus respectivos archivos históricos, con la que ha sido posible la elaboración de este trabajo.

Abreviaturas

AHRASBL-35: Archivo Histórico de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, 04.05.08, carpeta 35, «Excavaciones de Itálica (1839-1846)».

AHRASBL, Actas III: Archivo Histórico de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, Libro de Actas, tomo III, 04.01.03, libro 16, «Actas de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras desde 1836 a 1848».

BOPS: *Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla*.

MASE: Museo Arqueológico de Sevilla.

RABASF, Libros de Actas: *Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, Libros de actas de las sesiones particulares, ordinarias, generales, extraordinarias, públicas y solemnes. (1752-1984)*, año 1839, signatura 3-90.

Bibliografía

Balmaseda Muncharaz, L. J. (1997): «El modelo de Guarrazar: Real Academia de la Historia y presidiarios en una excavación decimonónica», *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Edición de Gloria Mora y Margarita Díaz-Andreu. Málaga: Universidad de Málaga, pp. 207-214.

Beltrán Fortes, J. (2008): «Dea Roma», *El rescate de la Antigüedad clásica en Andalucía*. Edición de Fernando Amores, José Beltrán, y Juan Fernández Lacomba. Sevilla: Fundación Focus-Abengoa, pp. 236-238, n.º 58.

Beltrán Fortes, J., y Rodríguez Hidalgo, J. M. (2012a): «Las primeras excavaciones oficiales en Itálica: Los trabajos de Ivo de la Cortina en el año 1839», *Itálica: revista de arqueología clásica de Andalucía*, n.º 2, pp. 29-51.

— (2012b): «Las excavaciones arqueológicas en Itálica tras la desamortización del monasterio de San Isidoro del Campo (Santiponce, Sevilla)», *El impacto de las desamortizaciones. II Jornadas Internacionales de Historiografía Arqueológica de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología y el Museo Arqueológico Nacional*. Edición de Concha Papí, Gloria Mora y Mariano Ayarzagüena. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, pp. 32-49.

Cánovas del Castillo, A. (1883): *El Solitario y su tiempo. Biografía de D. Serafín Estévanez Calderón y crítica de sus obras*. Madrid: Imprenta de A. Pérez Dubrull. 2 vols.

Canto, A. M. (2010): «Ivo de la Cortina», *Diccionario Biográfico Español*, vol. XIV. Madrid: Real Academia de la Historia, pp. 818-820.

Casas Nagore, C. (2020): *La construcción de carreteras con trabajadores forzados* [en línea]. Disponible en: <https://historiasdecarreteras.com/la-construccion-de-carreteras-con-trabajadores-forzados/>. [Consulta: 6 de julio de 2022].

Cebrián Fernández, R. (2002): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Antigüedades e Inscripciones (1748-1845)*. Madrid: Real Academia de la Historia.

Cortina Roperto, I.de la (1840a): *Antigüedades de Itálica*. Sevilla: Imprenta a cargo de D. José Morales.

— (1840b): «Comunicado al Sr. Director», *Diario de Sevilla, de Comercio, Artes y Literatura*. Sevilla, 15 de junio de 1840.

— (1841): «Respuesta al artículo de Fr. Gerundio titulado "Ruinas y Ruines", al del núm. 86 de La Constitución y al Folletín de El Sevillano con el epígrafe "Un viento"», *Adición a El Sevillano*. Sevilla, 5 de junio de 1841.

— (1845): «Antigüedades de Itálica», *Semanario Pintoresco Español*, Madrid, año X, 26 de enero de 1845, pp. 29-31.

— (1857): «Ruinas de Itálica», *La España*, Madrid, año IX, n.º 2366, 6 de enero de 1857, pp. 3-4.

Falcón Márquez, T. (1996): «La Cárcel Real de Sevilla», *Laboratorio de Arte*, n.º 9, pp. 157-170.

Gali Lassaletta, A. (1892): *Historia de Itálica. Municipio y colonia romana. S. Isidro del Campo, sepulcro de Guzmán el Bueno, Santiponce, Sevilla*. Sevilla: Tipografía Enrique Bergali.

González de León, F. (1844): *Noticia artística, histórica y curiosa de todos los edificios públicos, sagrados y profanos de esta Muy Noble, Muy Leal, Muy Heroica e Invicta Ciudad de Sevilla, y de muchas casas particulares, con todo lo que les sirve de adorno artístico, antigüedades, inscripciones y curiosidades que contienen*. Sevilla: Imprenta de José Hidalgo. 2 vols.

León Alonso, P. (1988): *Traianeum de Itálica*. Sevilla: Monte de Piedad y Caja de Ahorros.

— (1995): *Esculturas de Itálica*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.

López Rodríguez, J. R. (2017): «En los orígenes del Museo Arqueológico de Sevilla: Dos esculturas thoracatas y la colección de Juan de Córdoba Centurión: Una propuesta de identificación», *SPAL. Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, n.º 26, pp. 319-337.

Loza Azuaga, M. L., y Beltrán Fortes, J. (2021): «Las esculturas de la *Vetus Urbs* de Itálica en contexto. Un recorrido histórico hasta 1900», *Itálica: Investigaciones arqueológicas en la Vetus Urbs*. Edición de José Beltrán y José Luis Escacena. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 399-439.

Luzón Nogué, J. M. (1999): *Sevilla la Vieja. Un paseo histórico por las ruinas de Itálica*. Sevilla: Fundación Focus-Abengoa.

— (2007): «Documentación arqueológica en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando», *Las instituciones en el origen y desarrollo de la Arqueología en España*. Edición de María Belén y José Beltrán. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 239-256.

Maier Allende, J. (2008): *Noticias de antigüedades de las actas de sesiones de la Real Academia de la Historia (1834-1874)*. Madrid: Real Academia de la Historia.

Maier Allende, J., y Salas Álvarez, J. (2000): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Andalucía, catálogo e índices*. Madrid: Real Academia de la Historia.

Massó Carballido, J. (1998): «Notes documentals sobre els fons del Museu Nacional Arqueològic de Tarragona», *Butlletí Arqueològic. Reial Societat Arqueològica Tarraconense*, n.os 19-20, pp. 313-346.

Montesinos, M. (1839): «Sobre el sistema correccional y penal», *El Corresponsal*, Madrid, 21 de agosto de 1839.

Oliver Olmo, P. (2007): «Historia y reivindicación del utilitarismo punitivo», *Los trabajos forzados en la dictadura franquista*. Edición de José Miguel Gastón Aguas y Fernando Mendiola Gonzalo. Pamplona: Instituto Gerónimo de Uztariz, pp. 17-61.

Rico de Estasen, J. (1956): «Un gran penitenciarista español: el coronel Montesinos», *Anuario de derecho penal y ciencias penales*, tomo 9, fasc. 3, pp. 455-470.

Ríos y Fernández Villalta, R. A. (1916): *Excavaciones en el anfiteatro de Itálica. Memoria de los trabajos practicados en 1915*. Madrid: Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.

Rodríguez Hidalgo, J. M. (2006): «La colección arqueológica de Itálica: apuntes sobre su ampliación e institucionalización durante el siglo xix», *Arqueología, coleccionismo y antigüedad: España e Italia en el siglo xix*. Edición de José Beltrán, Beatrice Cacciotti y Beatrice Palma. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 545-579.

Salido López, J. V. (2020): «Sobre traducción decimonónica en España: semblanza bio-bibliográfica de Francisco Alejandro Fernel», *Sendebar*, n.º 31, pp. 251-270.

Sánchez Leza, A. (1999): *Los presidentes de la Diputación Provincial de Zaragoza (1813-1999)*. Zaragoza: Diputación Provincial.

Standish, F. H. (1840): *Seville and its vicinity*. Londres: Black and Armstrong.

Velázquez y Sánchez, J. (1872): *Anales de Sevilla de 1800 a 1850*. Sevilla: Hijos de Fe Editores.